



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 4

CTX 110 LITURGIA I

Luca, José de. "Celebración y Liberación". En *La Celebración Cristiana: antología del curso CTX110 Liturgia I*, compilada por Edwin Mora Guevara, 52-65. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2009.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

5 CELEBRACION Y LIBERACION

por José N. De Luca

La importancia que tiene la celebración para la fe cristiana está referida a la relación con Jesucristo, y por éste con el Padre, ya que se celebra la victoria de Aquel sobre el pecado, la muerte, la injusticia y la opresión. En otras palabras, la victoria de Jesucristo sobre la “no vida” en todas las formas concretas que asuma en el mundo. La celebración como acto público de la comunidad de fe, cobra actualidad porque en él se dan los elementos para la orientación de su tarea en el mundo. Se puede decir más todavía: la comunidad de fe sólo puede celebrar en armonía con el Señor cuando tiene una presencia activa en el mundo, lo que significa: “celebrar en medio del mundo”. Constituye el punto culminante de la relación del hombre con Dios por medio de Jesucristo, entendido, claro está, en el contexto de la acción dirigida al mundo, asumiéndolo para transformarlo como fidelidad a Jesucristo. Así, este acto público que confiesa a Jesucristo como el Señor Liberador, no pretende hacer una historia paralela a la historia, sino que se ubica donde está Jesucristo, en el mismo centro de la historia; en el mismo acontecer histórico, ahí donde se lucha por la vida.

¹ La expresión plena o parcial de la muerte que elimina o limita a su opuesto, la vida.

Como se sabe, hay, varias, manifestaciones de la celebración. A cada situación histórica particular, dentro de un marco general, le corresponde un modo de celebración específica. Así como también a cada grupo o sector le corresponde también, dentro de un marco general, una forma peculiar de celebrar la victoria de Jesucristo sobre el pecado, la muerte, la injusticia y la opresión. Pero hay que reconocer que no siempre han respondido a la demanda de Jesucristo, sino que han distorsionado el propósito y la función de la celebración, circunstancia que ha ocasionado y ocasiona serias consecuencias históricas. La concepción de la celebración “para el grupo de los privilegiados del Señor”, la torna un “para sí” oponiéndose objetivamente a Jesucristo y limitando su alcance universal, ya que excluye a los que no son de su secta, de ese acto liberador. La introversión de la iglesia, y el dominio de un sector dentro de ella, que vive de espaldas al pueblo para mantener la situación de opresión existente en nuestro medio, fracasa objetivamente de la celebración un elemento de domesticación para las clases populares. Esta es la distorsión máxima que le puede ocurrir a la celebración, constituyéndose así, de esta manera, también en la máxima apostasía. Transforma un acto público liberador en un acto opresor. Esta apostasía e infidelidad ha ocasionado y ocasiona, serias consecuencias históricas que repercuten en toda la tarea de la iglesia, principalmente en lo que respecta a la proclamación y al juicio profético.

El Evangelio de Jesucristo rompe con esta situación; en otras palabras, con la apropiación que los sectores dominantes de la iglesia hacen de la celebración y va generando condiciones, tanto en el mundo como en la comunidad de fe, para que se realice la auténtica celebración. El Evangelio no puede ser apropiado por ninguna clase o sector. Esta podrá instrumentar la institución o la celebración para sus intereses, pero no el Evangelio. Este rompimiento con todas las presuntas ataduras, porque el propio Jesucristo ha originado un proceso liberador que lleva al hombre, a los desposeídos, a la liberación sobre todas las manifestaciones que existan de la no-vida.

Para demostrar que la celebración actúa como centro liberador, es necesario, primero, incursionar brevemente en el Antiguo y Nuevo Testamento para sacar a luz la función y centralidad que ésta tenía, tanto en la vida de los israelitas como de los primeros cristianos. Luego, estudiar su relación con la acción de Jesucristo y la ubicación que tiene la celebración en la historia, y finalmente desarrollar la comprensión de ésta en la situación actual y comprender así cómo se ubica y qué función cumple en la actualidad.

El lector podrá observar esta dirección a medida que vaya leyendo este breve trabajo. Los elementos que describen y evalúan la situación actual estarán presentes a lo largo del capítulo, principalmente en el último punto.

I. — *La celebración en el Antiguo y Nuevo Testamentos*

1 — *En el Antiguo Testamento*

a) ELéxodo del pueblo israelita desde Egipto a la tierra prometida simboliza, como un hecho histórico concreto, el sentido de liberación que tiene la relación del hombre con Dios. La liberación del pueblo israelita de la esclavitud sometida por Egipto, se realiza con una clara comprensión (sin olvidar los altibajos) de su relación con YAHWEH. Queda establecido históricamente que la fe en YAHWEH no es un elemento de domesticación sino de liberación. Quienes pretendan hacerle cumplir esa función no hacen otra cosa que oponerse al proceso de liberación y oponerse por lo tanto abiertamente a la voluntad de Dios. La liberación del yugo y de la esclavitud de Egipto pasa a ser, en la historia de Israel, un hecho histórico recordado constantemente por todos y principalmente por los profetas, constituyéndose así, en un hito muy importante para la liberación de los pueblos.

El pueblo israelita recibe la Tabla de los Diez Mandamientos, como los fundamentos principales para su organización (Ex. 20). Desde ésta, como se sabe, surgen las leyes que regirán al mencionado pueblo, consolidándose así el pacto de Dios con Israel, que tiene su génesis en Abraham. El pacto se da aquí en el contexto de la liberación y tiene como objetivo encauzar el proceso histórico hacia esa meta, consciente que los obstáculos serán grandes pero no obstante con la confianza de que el proceso está en marcha y que ninguna fuerza podrá pararlo porque “Dios está con nosotros” decididamente interesado para que esto suceda.;

En el contexto de lo que se decía en el párrafo anterior en

Ex. 20:2 (cf. Deut. 5:6) se ve claramente que la afirmación:

“Yo Jehová tu Dios”

va seguida de:

“que te saqué de la tierra de Egipto
de casa de servidumbre”

Es el punto de partida para enunciar los mandamientos. Ya no es el Dios “desconocido”, sino el Dios que junto a un pueblo ha producido un hecho histórico liberador. El que se aparta de esto se opone al proceso de liberación permitiendo que la injusticia, la idolatría y demás se introduzcan en la vida de los pueblos.

La comprensión de una fe liberadora debe luchar siempre contra aquellos que quieren instrumentarlo para sí contra las consecuencias que esto trae en el pueblo. En Ex. 31:18-32 se relata el desvío en el cual de inmediato cayó Israel. Es un ejemplo de la magnitud que toma la lucha contra la apostasía idolátrica:

“Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

“y él los tomó de las manos de ellos, y les dio forma con buril, e hizo de ellos un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.”

(Ex. 32:3-4).

y a este becerro le “ofrecieron holocaustos”. Las consecuencias de esta apostasía queda claramente expresada en dos dimensiones: la primera, que desconocían al Dios que les quitó el yugo de la esclavitud de Egipto sustituyéndolo por un becerro (v. 8); la segunda: surge una lucha interna en el pueblo que da como resultado una matanza de “como tres mil personas” (v. 28). La expresión “se han apartado del camino que yo les mandé” es el juicio que Dios hace sobre esta situación que tuvo las consecuencias ya analizadas.

El pueblo israelita no obstante estas dificultades, muy serias por cierto, construye el Tabernáculo donde celebra sus fiestas y adora a Dios. Así también hace lo mismo con el arca, símbolo de la presencia de Dios entre los israelitas. Objetiva de esta manera el lugar céntrico que tenía en la vida de Israel, no solamente en los tiempos de Moisés, sino a lo largo de toda su historia. Sus altibajos en este punto tienen relación directa con distintas posturas históricas que ha tomado el pueblo de Israel frente a los pueblos vecinos, frente a su vida interna y demás, reflejando así su relación con YAHWEH.

b) En los profetas, la lucha contra el culto alto, culto a Baal, el culto sincretista, se ve con suma claridad. El pueblo de Israel ve confrontada su fe en YAHWEH con las religiones del medio geográfico en que habitaba. La lucha duró varios siglos. En la época de Elías se libra una batalla con los profetas de Baal (cf. I Reyes 18, especialmente el v. 40) que toma contornos muy ásperos. Esto da una idea clara del significado que tenía para los profetas (no solo para Elías sino para Jeremías, Isaías, etc.) esta lucha, porque estaba en juego la fidelidad a YAHWEH y por consiguiente la dirección que Dios quiere darle a la historia. En este sentido en la lucha no estaba en juego solamente el pueblo de

Israel, sino el mundo entero, a pesar del significado presuntuoso que podría tener esta última frase.

Los profetas reclamaban justo culto en Jerusalén para garantizar que no se distorsionase su sentido. *Sólo con el culto verdadero, habrá justicia. Como se sabe* “en un comentario a los profetas del exegeta y orientalista alemán Julio Wellhausen anotaba acerca de Amos 3:24 ‘No culto, sino justicia’”.² Separa el culto de la justicia, concepto que tiene considerable aceptación en muchas personas. La lucha de los profetas, en cambio, no fue la de dicotomizar el problema de esta manera, sino la de establecer el verdadero culto, rechazando el culto que se realizaba en la injusticia (cf. Is. 1-10). Se puede decir que el culto existe para corregir la injusticia.

El juicio de los profetas a los explotadores es claro:

“Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos,
y arruináis a los pobres de la tierra. . .

“Para comprar a los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos de trigo?”

Amós 8:4 y 6.

El juicio es: “no me olvidaré jamás de todas sus obras” (v. 7).

Aquellos que quieren instrumentar la celebración a YAHWEH para mantener la injusticia, son rechazados por el “hastío” de Dios (Is. 9:11). Esta situación es “abominación” (v. 13) a tal punto que “está cansado de soportarlos” (v. 14) “la oración: yo no oiré” (v. 15), sólo cuando rectifiquen su apostasía “Venid luego” (v. 16) y “estaremos a cuenta” (v. 18). De aquí se desprende que sólo puede haber un verdadero culto en la justicia. Esto quiere decir que, *el que explota y ejerce la injusticia, no está en buena relación con YAHVEH ni con su prójimo*, por el contrario acarrea serios problemas que son abominables para Dios. Entonces, no se trata de dicotomizar culto y justicia sino por el contrario, éstos expresan íntimamente: “También la exhortación de Am. 5:24, a la luz del contexto no demanda la justicia en lugar del culto, sino justicia y culto, un justo culto en un justo lugar”,³ cuya centralidad en la vida de Israel cobra un significado histórico muy importante.

² Ricciardi, A., “Las declaraciones anticulturales de los profetas preexílicos”, en *Cuadernos Teológicos*, N° 59,, Tomo XV, N° 3, Buenos Aires, pág. 183.

³ Ricciardi, A., *op. cit.*, pág. 192.

a) Un hecho histórico y objetivo del desvío apóstata en relación con la celebración, se registra sin duda cuando Jesús enjuicia a los negociantes y cambistas del templo de Jerusalén (Juan 2:13-22; Mat. 21:12-13; Mr. 11:15-18; Le. 19:45-46) esparciendo con un azote sus monedas y volteando sus mesas. La sentencia: "Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado" (Jn. 2:16) condena claramente la desviación usurera y "para sí" que puede hacerse alrededor de la celebración. Refuerza esta actitud una cita del Salmo 69:9 en el mismo pasaje: "El celo de tu casa me consume" (v. 17).

/ Jesús no niega la celebración sino que le da el verdadero contenido al afirmar "destruid este templo" y en tres días lo levantaré (v. 19). En este caso Jesús corrige la apostasía negociadora del templo presentándose a sí mismo como el Mesías. No podía ser de otra manera porque pasa a ser el centro de la celebración ya que precisamente se celebra su victoria sobre el pecado y la muerte, la injusticia y la opresión.

La celebración no surge en la historia como fruto del azar sino que responde al resultado de la obra de Dios en la persona de Jesucristo entre los hombres. Jesús se indigna al observar que convierten este resultado en un negocio, desvirtuando totalmente el sentido de esta celebración. ¿No se puede celebrar la victoria de Jesucristo, /cuando se la niega con los hechos./

Al Dios en Cristo le importa el Hombre porque "el día de reposo fue hecho a causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo" (Mar. 2:27). En este texto se establece una cosa muy importante en relación con las necesidades del hombre: primero, que pueden "arrancar espigas" en el día de reposo y alimentarse; segundo, lo que se establece en Mar. 2:25-26:

4
"Pero él les dijo: ¿Nunca oísteis lo que hizo David, cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban?

"¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?"

Relacionando esto último "con la casa de Dios", el lugar considerado en el A.T., por excelencia, para la relación con Dios. El hombre puede llegar hasta ese lugar reservado sólo para los sacerdotes si necesita satisfacer sus necesidades; dando a entender también, en forma parabólica, que la celebración tiene este contenido y propósito.

/ Con esto se quiere puntualizar que la celebración al manifestar la victoria de Jesucristo sobre la "no vida", este la entiende sólo proyectada hacia la liberación de toda injusticia y opresión. Esto sólo puede entenderse en el contexto de una relación armónica con Dios, expresada en el culto. Así se entiende que Jesucristo reaccione de esta manera frente al día de reposo citando a un hecho ocurrido en los tiempos del A.T. en relación al Templo. Así como el día de reposo fue hecho a causa del hombre, de la misma manera la celebración lo fue, a causa de la liberación de los pobres, de los oprimidos, de todos los hombres que se proyectan hacia el futuro en una correcta relación con Dios.

Los profetas en el Antiguo Testamento condenaban el culto idolátrico (el culto alto, sincretista, el culto a Baal) y el culto se realizaba en la injusticia y la opresión (cf. Sal. 51; Is. 1:10-20; Jcr. 7:21ss.; Am. 5:15ss.), pero, en ningún momento niegan, como se ha visto, el justo culto, porque saben que ahí se juega la vida de la humanidad entera. En un sentido se puede decir que depende de cómo la humanidad se relacione en el culto con el Dios Tri-uno lo que determinará su existencia. Aunque hay que recordar que Jesucristo ha restaurado el justo culto y la vida depende de él.

Jesucristo reitera el justo culto realizado, ahora en cualquier lugar (Jn. 4:20-24). El verdadero culto concreta ahora su alcance universal. Jesucristo en su venida modifica radicalmente el contenido del culto, tanto en su significado como en su expresión. El alcance cósmico sigue presente por su soberanía y se manifiesta en el culto de la iglesia primitiva en la primera confesión "Jesucristo es el Señor".

Jesucristo reitera una justa relación con el culto liberador. El culto no puede expresar las relaciones humanas inarmónicas originadas por el estado de injusticia de la sociedad actual (cf. Mt. 5:21-24). No puede haber culto liberador si la comunidad que ejecuta ese acto cultural no lucha concretamente con la sociedad actual para restablecer las relaciones mencionadas, engendradas por la injusticia marginadora.

En el libro de los Hechos, cap. 2, se produce un acontecimiento muy significativo: la constitución de la Iglesia. Pedro pronuncia su primer discurso y así la Palabra está presente obrando en la historia. Se abre un nuevo horizonte en la historia de la relación del hombre con Dios. El Cristo crucificado es anunciado y aceptado por muchos. No podía ser de otra manera, puesto que Jesucristo resuelve la contradicción fundamental de todos los hombres: la enemistad con Dios, "reconciliando al mundo consigo mismo". De esta forma Jesucristo le da un "golpe de gracia" a la "no

vida*, la vence para siempre, posibilitando —como lo confirma su resurrección— la liberación del pecado, la muerte, la injusticia y la opresión.

En ese hecho histórico surge la gran posibilidad para el desarrollo de la vida de los pueblos, ya que ha surgido una nueva aurora en el mundo, ¡UNA NUEVA NOTICIA!, una nueva orientación histórica a la que es posible aferrarse para salir adelante de las consecuencias angustiosas que ocasiona la muerte, de las calamidades que provoca la injusticia, la opresión, la represión a los pueblos sumergidos por esta acción del anticristo. De todo esto —cada cual a su manera— se dieron cuenta los que escucharon el discurso de Pedro y por eso lo aceptaron.

Tras varias de estas predicaciones, como un testimonio vivo de la acción del Espíritu Santo, se va gestando paulatinamente la Iglesia, que comprende de inmediato el contenido revolucionario del mensaje y comienza a vivir de otra manera, empiezan a compartir todo lo que tenían como lo atestigua Hech. 2:43-47. No es casual que, inmediatamente después de relatar lo sucedido en Pentecostés, el libro de los Hechos coloque el pasaje citado, dado que, la nueva orientación surgida en el mundo como consecuencia de una nueva relación con Dios, lleva necesariamente a no vivir de la explotación del hombre por el hombre, sino por el contrario a compartir la vida con los demás.

Jesucristo conduce la Iglesia y le garantiza la existencia, porque constantemente va generando condiciones propicias para fortalecerla y resguardarla (Mat. 16:13-20) de todas las fuerzas que le amenazan. Esta, cuando celebra la victoria de Jesucristo sobre la "no vida", realiza un acto de comunión con él, que *tiene centralidad* porque es el modo de relación por excelencia con Jesucristo y por medio de ésta con el mundo. En un sentido, la vida misma se está jugando en esta relación.

La importancia y seriedad de esto, es mucho mayor de lo que comúnmente se le atribuye. La dimensión de la liberación con relación a la situación existente en el mundo, generalmente no se la tiene en cuenta o se la distorsiona por intereses personales, de clase, de sector, que no son aquellos que surgen del evangelio. Esta es la mayor apostasía que estos grupos o personas hayan cometido en la historia. Aun ante esta amenaza constante y verificada históricamente, la Iglesia celebra a Jesucristo, porque éste la corrige constantemente, la purifica, la perdona, y la lanza hacia el mundo donde él está asumiendo la siguiente profecía:

“El Espíritu del Señor está sobre mí
porque me ha consagrado por la unción.

El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
 a anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos*
 a dar la libertad a los oprimidos,
 y proclamar un año de gracia del Señor.”

El propósito y contenido de la celebración está claramente expresado en el pasaje citado. De esta manera, Jesucristo se relaciona a la vez con la Iglesia y con el mundo. El conduce a la historia por una meta precisa: la liberación del pecado, la muerte, la injusticia y la opresión. La celebración realizada, en el contexto del mundo y por el mundo, lleva necesariamente a la comunidad de fe a participar activamente en la liberación mencionada. La celebración cuando se realiza en obediencia corrige el rumbo de la historia, creando constantemente mejores condiciones de vida ya que neutraliza, ataca y vence a la “no vida” en las distintas manifestaciones que pueda asumir, a consecuencia de la acción de aquellos que decididamente obedecen a Jesucristo.

II — *La visión histórica de la fe*⁴ *

Jesucristo se relaciona con el mundo como creador, sostenedor, redentor y consumidor de todas las cosas (Jn. 1:1-18; Col. 1: 9-20). Este modo de relación integra todos los problemas que estos tienen, sin dejar de lado ninguno de ellos. Aquí, claro está, que no podrá exponerse las infinitas implicancias de esta realidad que afirma la teología, pero sí se expondrá lo que tiene que ver directamente con la esperanza, ya que un modo de relación tiene que ver con todos los factores que generan la desesperanza.

Como creador, genera la vida para que todos vivan “como seres humanos”, en plenitud; para que vivan una vida plena, en armonía con los compañeros, vecinos y con los seres anónimos de la sociedad. Armonía quebrada en su triple relación: con Dios, con la naturaleza y con el vecino. El quebrantamiento de esta armonía abarca a todo lo creado. Así se engendró en la historia la “no vida”, que se manifiesta en múltiples formas en la sociedad actual (Gn. 3). Esta “no vida” genera su estructura, un orden (desorden) coherente, que tiene íntima relación con la situación actual. Esto va más allá de los factores estructurales que la generan, es más profundo aún, ya que es el germen que permite la gestación de una estructura postergadora de la gran mayoría.

⁴ Se trata de un resumen de lo que el autor ha expuesto con mayor amplitud en “Situación social y liberación”, *Sondeos*, N^o 49, Cuemavaca, México.

Pero la "no vida" no puede con la vida, ya que la acción de Dios en Jesucristo, opera como sostenedor de la creación, puesto que, de lo contrario, no podría existir la vida ni el nivel de la situación actual. De esta manera se puede afirmar:

“Todo este universo creado, no sólo tiene su origen, causa y propósito en Cristo, sino que por El ‘subsiste’ (susiestelen). El término que proviene del verbo ‘sunistemi’: ‘ser compuesto de’, ‘tener coherencia’, expresa la idea del estado del universo como un sistema no accidental, mecánico; sino establecido por un orden determinado, el cual deriva de su vital relación con Cristo. El mismo principio de la creación, es el principio de cohesión, si de alguna manera el mundo se mantiene sin aniquilarse es porque Cristo es su centro y vínculo. La idea más exacta sería que el universo ‘está estructurado en torno a Cristo’ (creado ‘en El’), y por El se mantiene estructurado.”^B

En la cita se ve con claridad cómo Jesucristo preserva la creación y permite un mínimo de orden necesario para que la vida continúe.

La obra de Jesucristo no queda en la preservación ya que en su encarnación espera una corrección total al desvío, que por el hombre tomó la creación. Engendra un nuevo orden que permite una vida más plena hasta la consumación de los tiempos. Ataca a las raíces mismas de los factores que llevan a la injusticia y modifica la situación actual. Para entender esto es necesario ubicarse en el proceso de liberación que Jesucristo lleva a cabo en la historia. Ya que por El la vida existe, aun a nivel mínimo. Pero aquí no queda la cosa: el nuevo orden conduce a una acción para eliminar, en el proceso, a todos los factores que llevan esta condición.

En la actualidad, entre los tiempos (el tiempo transcurrido desde la encarnación hasta la consumación), este nuevo orden, debe ser entendido en la dialéctica de la vida vencedora y la “no vMa” vencida (cf. Jn. 16:25-33). Se trata de algo muy importante para comprender la vigencia de la situación actual, así sea tanto para comprenderla como para modificarla. Y una cosa muy importante: para saber qué elementos atacar en la acción liberadora y lo que se puede esperar a esta altura del proceso social actual. De esta manera, la visión cristiana acerca de la lucha no es triunfalista, sino que ve la dialéctica mencionada, ya que no desprecia nunca las consecuencias de la “no vida”, aunque tiene la certeza de que

⁵ Monti, E. Artículo “La plenitud de Dios”. *Cuadernos Teológicos*. Tomo XV. N° 3. Bs. As. 1966, pág. 204.

fue vencida por Jesucristo. Aquí se plantea una pregunta teológica: ¿Qué se puede esperar de Jesucristo “ahora”? La respuesta debe ser entendida en esa dialéctica que en la imagen bíblica es expresada en la parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13:24-30). Esperar con Jesucristo ahora es vencer, dentro del proceso histórico que se describe, a las condiciones actuales de vida.

Por último, la esperanza aguanta la consumación total de los credos, transformándolo en una nueva creación (cf. Ap. 21). En ese momento la vida será restaurada en su totalidad y definitivamente. La “no vida” dejará de ser y quienes están atados a ella también. La vida en su máxima plenitud será restaurada “porque la muerte ha dejado de ser” definitivamente, no operará ya más, ni aun como lo hace entre los tiempos. La consumación certificará la obra realizada por Jesucristo en la creación y principalmente en la redención.

Estar consciente de la consumación no significa alienarse, significa ubicarse en la cosmovisión de la fe cristiana. Por otro lado, la visión que da el conocimiento de Jesucristo como creador, sostenedor, redentor y consumidor,⁶ ubica, como si fueran cuatro puntos cardinales, la acción liberadora que se opone a los factores estructurales que determinan la situación de angustia y opresión.

III — *El lugar de la celebración en la situación actual*

1 — La celebración, como liberación según la concepción de la fe cristiana, ocupa un lugar central que se relaciona directamente con la liberación de los desposeídos y oprimidos. Es fundamental porque en ese acto público se anuncian los elementos que dan a los hombres la posibilidad de mantener la multiplicidad de las facetas y matices que da la relación con el “Señor liberador”. Este acto público de la comunidad de fe tiene una manifestación cualitativa, única, que no es sustituida por ningún otro acto que se pueda realizar. Es allí donde se manifiesta la dirección histórica de la fe con relación a la totalidad de los problemas que tiene el hombre. Esto se produce como consecuencia del contacto con el Dios en Cristo y por la actividad del Espíritu Santo en la comunidad de la fe.

Al afirmar esto se es consciente que este acto público de la comunidad de fe, que celebra la victoria de Jesucristo sobre el pecado y la muerte, la injusticia y la opresión, no es lo único que él genera en la historia; pero este reconocimiento no la desubica del lugar céntrico que tiene para la liberación total del

⁶ Cullmann, O. “Cristo y Tiempo”.

hombre. Esto implica que la celebración está insertada en el mismo centro de la historia. En otras palabras, en el mismo centro del proceso de liberación; pero nunca apartado de ésta. Ese lugar viene dado únicamente cuando la comunidad de fe se relaciona correctamente con Jesucristo. Esto equivale a decir que ese lugar lo tiene Jesucristo como epicentro liberador. De acuerdo con esto, la celebración que no está insertada en el proceso de liberación no es tal, y por lo tanto, es apóstata al contenido de la fe cristiana, o más correctamente, a Jesucristo mismo.

La celebración es una de las relaciones por excelencia con Jesucristo, y es ahí donde se manifiesta la totalidad del evangelio (aunque no lo agota) en el nivel del nuevo orden. Se dan los elementos para que la comunidad de fe se encuentre con la obra realizada por Jesucristo en el mundo para eliminar la pobreza, la injusticia y la opresión. La comunidad de fe nunca puede instrumentar la celebración para mantener la opresión y la injusticia sin apostatar la fe, ya que al efectuar este acto opresivo, se aferra al Anticristo. Por el contrario, la comunidad fiel a su Señor, participa con El, en la lucha por la liberación de los pueblos de los sistemas opresivos e injustos.

(La celebración se ubica en el mismo acontecimiento histórico donde se lucha por la vida. A favor de los "pobres", de los "quebrantados del corazón", de los "cautivos", de los "oprimidos" (Lucas 4:11); nunca en contra de éstos. Cuando esto sucede, la celebración no es a Jesucristo sino a "Satanás". Es por esto que la celebración se proyecta hacia el mundo anunciando "el año agradable al Señor" (Lucas 4:19) mediante la Palabra y la acción coherentes con esa posición.

2 — La celebración que realiza la comunidad de fe, cuando se relaciona correctamente con Dios, expresa una relación con el vecino en favor de la justicia, conscientemente para modificar las consecuencias que ocasiona la injusticia y la opresión, principalmente a las clases populares.

La situación actual plantea serios problemas en las relaciones sociales.

He aquí un Relato:

a) Había una vez un pueblo que vivía en el interior de la República Argentina y en los países limítrofes, que se encontraba desposeído, sin tierra, sin herramientas, sin trabajo, ¡SIN FUTURO!

Como contrapartida, se hallaba un sector privilegiado que poseía tierras, herramientas y el capital acumulado que le quitaba

a los desposeídos. Tenía el poder, dictaba las leyes, disponía de la maquinaria del Estado todo para sí y en contra del desposeído.

La industria crece en forma abortiva, los grandes centros poblados se minan de industrias. En Buenos Aires se concentra la mayor parte de éstas, que allá al interior del país no llegan; a lo sumo alcanzan a Rosario, Córdoba y algunas otras, pero no más. Buenos Aires sigue siendo el centro; ahí se concentra todo; industria, puerto, gobierno. ¡Todo! Es la “gran Metrópolis” DEPENDIENTE de otras más poderosas que ella.

Un buen día decide ir al pueblo y luego a las grandes ciudades: Córdoba, Rosario y principalmente Buenos Aires, con el deseo de: “ver si tengo mejor suerte en esta perra vida”; “ya que mi patrón no me da trabajo”; “voy a ver si consigo en Buenos Aires, la capital de la Argentina, allá donde mandan”.

b) El pueblo desposeído llega a la ciudad, se encuentra sin casa, sin terrenos, con muy poco dinero y con la incertidumbre de si va a conseguir trabajo o no. Se encuentra con un mundo desconocido que le rechaza con las siguientes frases: “qué quieren con esos negros”...; “ellos no pagan impuestos”...; “esos intrusos”...; “qué quiere, con esa gente”...; “habría que matarlos a todos”...; “hay que prenderles fuego a sus casas y mandarlos de vuelta de donde vinieron”...; “son las lacras de los países vecinos”.

Al recibírsele de esta manera amenazante, al pueblo desposeído no le queda otro remedio que ocupar tierras de “nadie” hasta ese momento. Tierras abandonadas que “no eran aptas para criar ganado”. Lagunas, bajíos, lomas. ¡Donde se pudiera! Ahí construyen las casas como pueden: chapas, arpilleras, materiales de rezago. Sin agua, sin los servicios sanitarios más elementales, sin baño, en lugares por lo general húmedos. En ese lugar hostil lucha, lucha y lucha para poder vivir, para asegurar la vida de los suyos. Eso no es todo, debe soportar “razzias”, incendios, atropellos, pero no obstante *lucha*. Soporta las consecuencias de una industrialización caótica que no observa las normas sanitarias, que no le importa el que vive al lado, que arroja desperdicios, desagua, humea... sin tener en cuenta las consecuencias que eso ocasiona.

c) Busca trabajo. . . no lo encuentra fácilmente. Lo que es un sistema de “mano de obra barata” que cercena sus conquistas. Lo tienen como una “tropa” de reserva que está a merced del capital. Consigue trabajo pero al poco tiempo cierra el establecimiento y todos quedan “en la calle”. Ni las máquinas, ni el edificio, ni la materia prima que elabora, ni su trabajo, son suyos. Trabaja para los demás, para aumentar la diferencia entre ricos y pobres. Cuan-

do pretende alzar su voz de protesta, le hacen callar por distintos métodos: encierro, despido, persecución, palos, muerte... en fin, ¡*represión!* Se le apropian de todo por la violencia, hasta el derecho a manifestar su descontento.

d) ¡Pero Señor! —exclama el pueblo desposeído— ¿cómo es posible que se nos apropien de todo? ¿Acaso también de tu justicia, de tu verdad, de tu evangelio?

Lo cierto es —responde el Señor— que se apropia de todo lo tuyo por la violencia, pero no pueden apropiarse del evangelio, ni de mí. Cierto es que así como se apropian del trabajo del pueblo, pretenden equivocadamente, apropiarse del evangelio instrumentando la iglesia, pero ni aun a ésta la podrán usar totalmente, porque siempre tendré quien me oiga y hable de mí y mi Iglesia. Pero déjenlos, porque no pudieron, ni pueden, ni podrán. Así lo pretendieron en tiempos de Amos, Oseas, Isaías, Jeremías y no pudieron. Así lo pretendieron en mis tiempos y no pudieron y así lo pretenderán en la actualidad y no podrán. Por eso dije: “que no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino aquel que haga la voluntad del Padre”.

—¿Cómo Señor, a tu evangelio no?

—Claro que no, ¡nunca podrán!

—Señor, entonces si somos claros con vos, ¿podemos liberarnos del yugo de la esclavitud, de la injusticia imperante?

—Claro que sí, porque:

“Yo vine a dar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, a dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.”

(Lucas 4:18-19) 4

—Entonces, Señor, cuando celebramos tu victoria sobre el pecado y la muerte, ¿celebramos también esto?

— ¡Claro que sí!... Pero, pueblo mío, ¿cómo has tardado tanto en darte cuenta de esto?